

6. Conclusiones

El invernadero mediterráneo se nos presenta como una región extensa y alargada, muy heterogénea desde el punto de vista biogeográfico y, por tanto, muy atractiva para los rebaños de las regiones vecinas que históricamente han buscado un medio ambiente templado y al mismo tiempo cercano a sus hogares habituales de la montaña continental.

Esta proximidad diversa y acorde con los intereses socioeconómicos y naturales de los rebaños trashumantes es lo que confiere verdadera personalidad al invernadero, diferente en sus características de las áreas de invernada prototípicas de España, convirtiéndolo en un área complementaria y óptima para los rebaños aragoneses y castellanos.

El hecho de que el invernadero sea una región profundamente antropizada en sus componentes agrícolas, demográficos y urbano industriales, ha sido más un contratiempo que un obstáculo insalvable para la actividad trashumante, ya que ésta ha ensayado fórmulas de adaptación y ha sabido explotar las ventajas comparativas que ofrece el «ager» y el «saltus» mediterráneo respecto de la ganadería.

Durante la temporada 1993-1994 se desplazó hasta el invernadero levantino comprendido entre los ríos Ebro y Segura, una cabaña de 60.055 cabezas de ovino, repartida entre 144 rebaños, que practicaron una trashumancia mayoritariamente descendente. A este contingente mayor se añaden otra cabaña ovina menor, compuesta por 5.343 cabezas distribuidas en 11 rebaños, que trashuman entre el litoral y las rastrojeras manchegas, y una cabaña bovina integrada por cuatro vacadas. También hay que registrar un número, seguramente alto pero no cuantificado, de ovejas que efectuaron movimientos trasterminantes en los sectores intermedios del prelitoral.

Cuatro son las regiones mediterráneas que en la actualidad sirven de escenario para la actividad trashumante. En primer lugar, las comarcas del Ebro y del Bajo Maestrazgo, en las que invernán 9.069 reses, el 16% del censo; la larga historia pecuario-comercial de las mismas y la rica variedad de recursos naturales explican la pervivencia trashumante. Los valles de los ríos Palancia y Mijares (11.350 cabezas, 22,2% del censo) conforman la segunda región de destino; la rica particularidad biogeográfica de las sierras Caldecena y Espadán y de los valles citados, así como su gran accesibilidad desde los principales agostaderos, ayudan a entender esta localización. La Llanura Central Valenciana (30.155, 50,2% del censo) es la gran receptora del flujo trashumante, y ello tanto por su amplia y rica oferta de recursos pastables como por la intensa demanda de carne por parte de un mercado de 1,5 millones de habitantes. Finalmente, el Marquesat, el Corredor del Vinalopó y la Vega del río Segura, integran una cuarta región, mucho más difusa y menos compactada e importante que las anteriores (6.941, 11,6 % del censo), pero que muestra su atracción trashumante fundamentándola en su complementariedad y en unos usos mucho más extensivos del suelo pastable.

Los rebaños trashumantes, en su mayoría serranos, proceden de las sierras orientales del Sistema Ibérico, principalmente del área de Gúdar-Maestrazgo (60,4%), seguidas de las sierras Alta, Media y Baja de Cuenca (23,6%), de Albarracín (11,1 %) y de Javalambre (4,2%); sólo un rebaño de pocas cabezas (0,7%) procede de la granadina sierra de Baza.

El medio de transporte más utilizado en esta campaña para el descenso otoñal fue el camión (89 Ganaderos con 34.032 cabezas; es decir, el 56,6% del censo). Por contra, en el ascenso primaveral, la mayoría de las ovejas viajaron a pie: así lo hicieron 71 ganaderos, con 32.675 reses, que suponen el 54,4% del total de la cabaña trashumante. Los desplazamientos más largos a pie no van más allá de los 170 km., que se cubren en 8-10 jornadas, y son los que se efectúan entre las sierras de Cuenca o Teruel y la comarca valenciana de la Ribera Alta. Las distancias más cortas se dan entre la comarca valenciana de los Serranos y el territorio del antiguo Marquesado de Moya, en Cuenca. El traslado de primavera se concentra en la segunda quincena de mayo, en tanto que el de otoño se distribuye entre mediados de octubre y mediados de noviembre.

La red de caminos de ganado, aquejada de una serie de importantes problemas que se sortean cada año, a veces con grandes dificultades, muestra un relativamente elevado número de itinerarios y kilómetros aún «vivos» para la práctica trashumante, aunque no siempre sean coincidentes con los de las cañadas, cordeles y veredas tradicionales recogidos en los Proyectos de Clasificación: de ahí que se hable de Rutas Trashumantes y no de Vías Pecuarias en sentido estricto.

Desde otro punto de vista, el estudio de la red general de las vías pecuarias, en uso o no, y su síntesis en una propuesta de Red Básica de la región, ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de variados circuitos de trashumancia, algunos ya desaparecidos, y que tradicionalmente han sido ensombrecidos por la existencia de los de la red mesteña, con los que, según los casos, pueden haber tenido algún tipo de relación.

El oficio de pastor se hereda de padres a hijos: el 80% de los encuestados se inició en él por tradición familiar y antes de los 16 años. En la actualidad, sin embargo, el futuro de la actividad se ve amenazado por la difícil continuidad de las explotaciones, ya que más de la mitad de los pastores supera los 50 años de edad, y por ahora sólo el 11 % de las explotaciones disponen de hijos varones que se dediquen al pastoreo y aseguren la permanencia de las mismas.

Sin olvidar los aspectos demográficos, tan preocupantes en sí mismos, debe resaltarse que el invernadero mediterráneo tiene, entre sus particularidades, algunas que pueden incidir favorablemente en la pervivencia del sector: un óptimo posicionamiento para la comercialización de los corderos, y la amplia y barata disponibilidad de subproductos agrícolas.

Sólo el tiempo dirá si la trashumancia ibérico-mediterránea consigue superar la frontera de un nuevo siglo y si, por tanto, todos los años, con los primeros fríos del otoño, los rebaños siguen descendiendo como de costumbre desde las cada vez más oscuras sierras hasta la luz del Mediterráneo.